

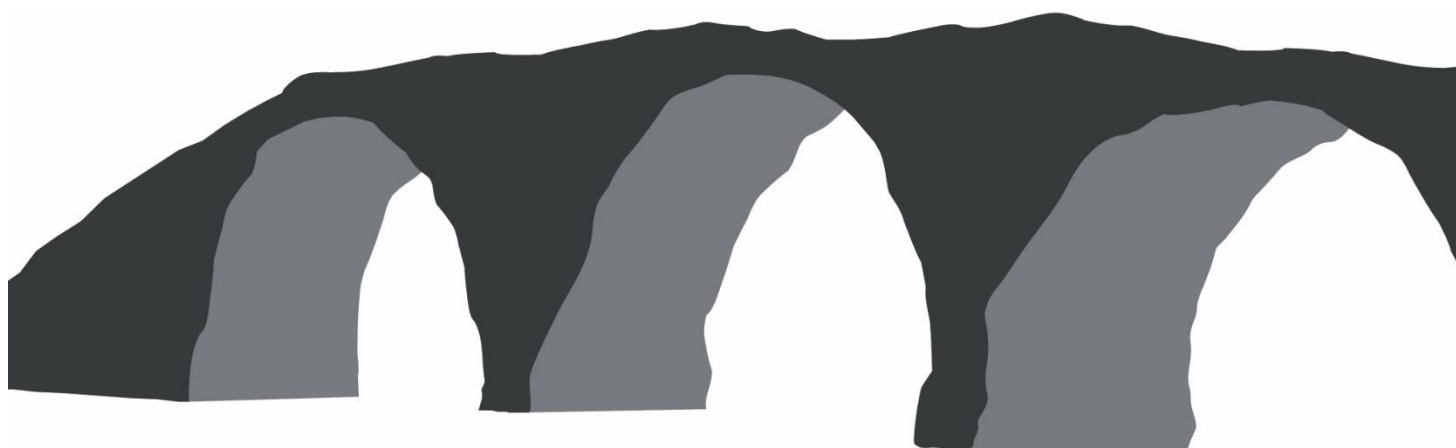
VESTÍGIOS – Revista Latino-Americana de Arqueologia Histórica
Volume 20 | Número 1 | Janeiro – Junho 2026
ISSN 1981-5875
ISSN (online) 2316-9699

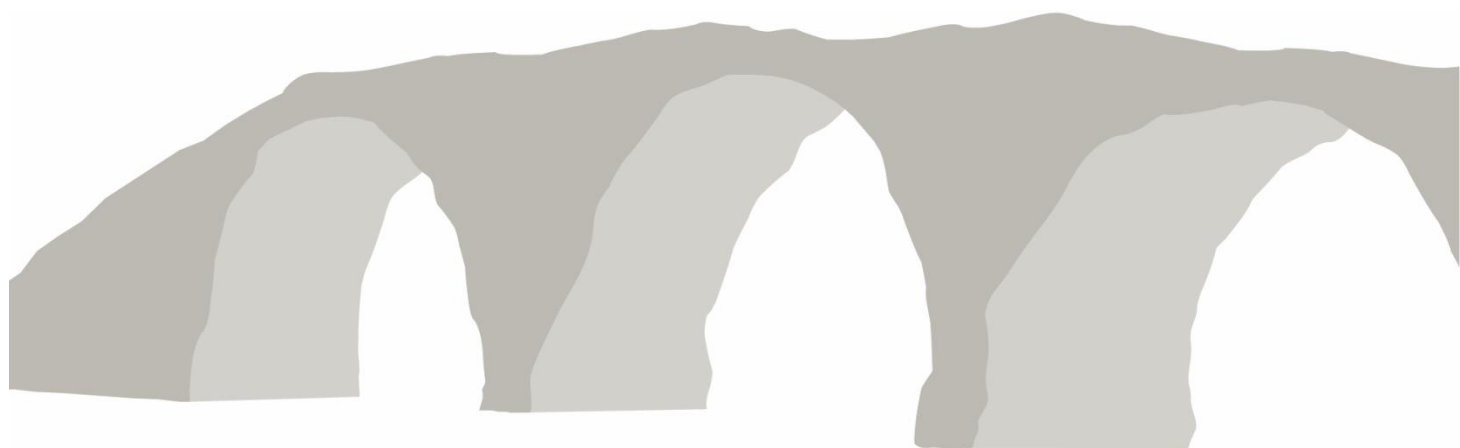
**“LA QUEMA ROSARINA”: UNA CRÓNICA DE LA BASURA.
ROSARIO, ARGENTINA, 1911.**

**“LA QUEMA ROSARINA”: UMA CRÔNICA DO LIXO.
ROSÁRIO, ARGENTINA, 1911.**

**“LA QUEMA ROSARINA”: A CHRONICLE OF GARBAGE.
ROSARIO, ARGENTINA, 1911**

Gustavo Osvaldo Fernetti





Submetido em 12/06/2025.

Revisado em: 11/12/2025.

Aceito em: 18/12/2025.

Publicado em 29/01/2026.

**“LA QUEMA ROSARINA”: UNA CRÓNICA DE LA BASURA.
ROSARIO, ARGENTINA, 1911.**

**“LA QUEMA ROSARINA”: UMA CRÔNICA DO LIXO.
ROSÁRIO, ARGENTINA, 1911.**

**“LA QUEMA ROSARINA”: A CHRONICLE OF GARBAGE.
ROSARIO, ARGENTINA, 1911**

Gustavo Osvaldo Ferneti¹

RESUMEN

A principios del siglo XX, las revistas ilustradas de Buenos Aires y de Rosario (Argentina) describían la vida urbana a través de crónicas. Estos textos periodísticos satíricos, acompañados de fotografías, daban cuenta de hechos policiales, deportivos y sociales inaccesibles para la clase media lectora de estas revistas, que así tomaba conocimiento de dichos acontecimientos. En 1911, la revista *Caras y Caretas* publicó una crónica sobre “La Quema”, el primer basural rosarino, describiendo el lugar, y sobre todo, retratando a las personas que vivían de la basura mediante el uso de un humor irónico. El objetivo de este trabajo es demostrar que el humor fue un recurso periodístico para la construcción de una alteridad periférica, opuesta a las clases medias del centro rosarino, consumidoras de las mercancías cuya publicidad era difundida por la misma revista y, al mismo tiempo, productoras de la basura de La Quema Rosarina.

Palabras clave: Documentos, Arqueología urbana, Basura, Historia, Capitalismo.

¹ Universidad Nacional de Rosario, Facultad de Humanidades y Artes, Centro de estudios en Arqueología Histórica, Rosario, Argentina. E-mail: arqferneti@hotmail.com. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3999-6434>.

RESUMO

No início do século XX, revistas ilustradas de Buenos Aires e Rosário (Argentina) descreviam a vida urbana por meio de crônicas. Essas peças jornalísticas satíricas, acompanhadas de fotografias, relatavam eventos policiais, esportivos e sociais inacessíveis à classe média leitora dessas revistas que, ao consumir notícias, tomava conhecimento desses acontecimentos. Em 1911, a revista *Caras y Caretas* publicou uma crônica sobre "La Quema", o primeiro lixão de Rosário, descrevendo o local e, sobretudo, retratando, por meio de humor irônico, as pessoas que viviam do lixo. O objetivo deste trabalho é mostrar que o humor constituiu um recurso jornalístico para a construção de uma alteridade periférica, oposta às classes médias do centro de Rosário, consumidoras dos produtos cuja publicidade era veiculada pela mesma revista e, ao mesmo tempo, produtoras do lixo de La Quema Rosarina.

Palavras-chave: Documentos, Arqueologia urbana, História, Capitalismo.

ABSTRACT

At the beginning of the 20th century, illustrated magazines in Buenos Aires and Rosario (Argentina) described urban life through chronicles. These satirical journalistic pieces, accompanied by photographs, reported on police, sporting, and social events that were inaccessible to the middle-class readers of these magazines, who thus became aware of such occurrences. In 1911, the magazine *Caras y Caretas* published a chronicle about "La Quema," the first landfill in Rosario, describing the place and, above all, portraying the people who lived off garbage through ironic humor. The aim of this study is to show that humor functioned as a journalistic resource for the construction of a peripheral otherness, opposed to the middle classes of downtown Rosario, consumers of the goods whose advertising was published by the same magazine and, at the same time, producers of the garbage of La Quema Rosarina.

Keywords: Documents, Urban archaeology, Garbage, History, Capitalism.

INTRODUCCIÓN

El 21 de enero de 1911, la revista porteña *Caras y Caretas*, *Semanario festivo, literario, artístico y de actualidades* (C&C) N°642 describe en 5 páginas y formato de crónica fotoperiodística a personas dedicadas al reciclado de los desperdicios urbanos en *La Quema Rosarina*, un basural al sur de la ciudad de Rosario, un puerto importante de la Argentina en el siglo XIX-XX (Figura 1).

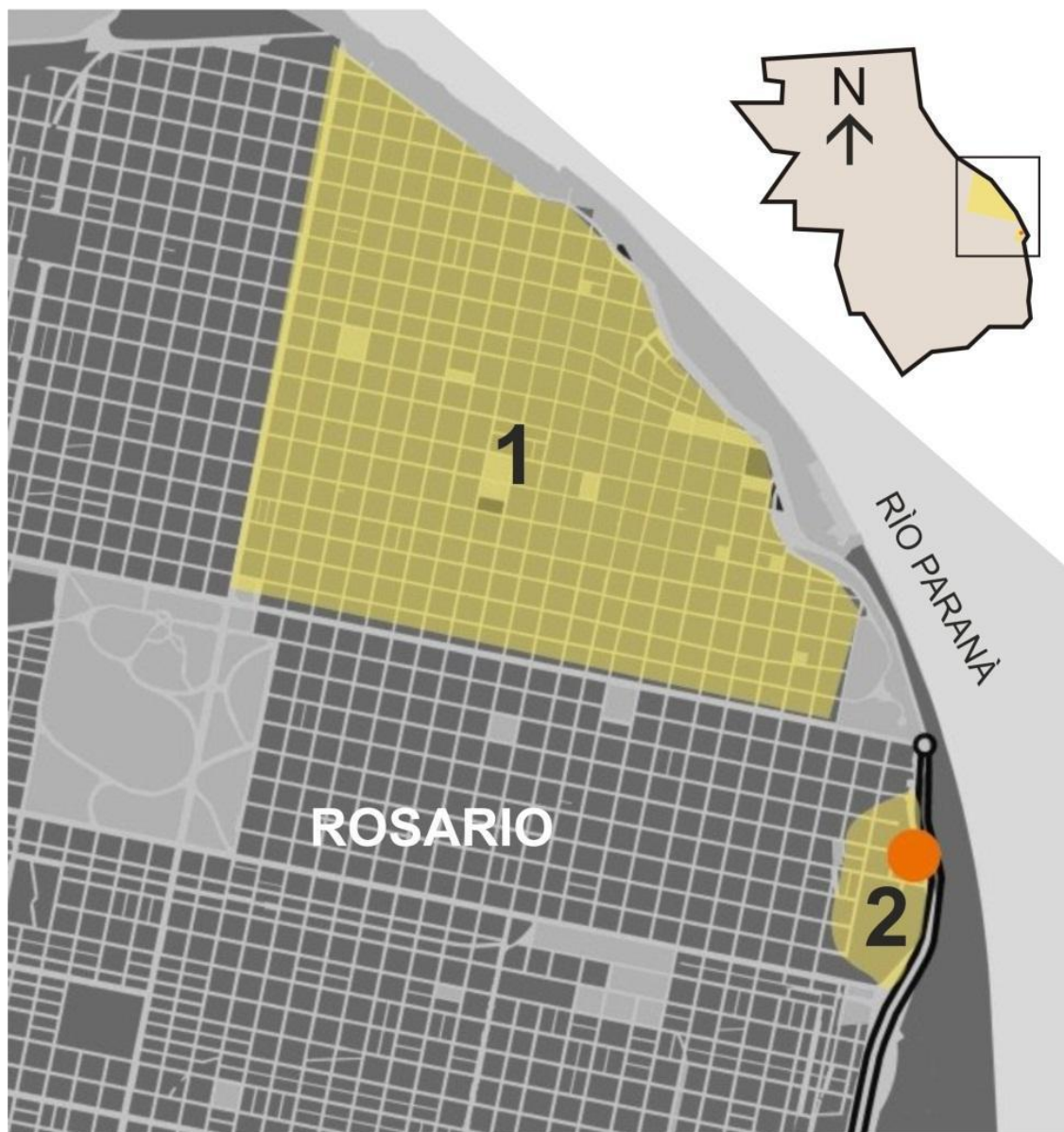


Figura 1. Rosario, Argentina en 1910. 1. El área central, 2. La Quema. Se indica en un círculo naranja el sitio arqueológico MCU1 "la Basurita". Fuente: elaboración del autor.

Dentro de un creciente interés porteño por Rosario, la nota de C&C de 1911, como documento, es motivo de interés histórico y social, en tanto existe una relación entre las personas que se describen, el cronista que las expone y las personas –sean porteñas o rosarinas- que leían el C&C; pero también arqueológico, ya que lo que media en el discurso es lo material: *la basura*.

La ciudad argentina de fines del siglo XIX se correspondió con la introducción en Latinoamérica del capitalismo mundial, un proceso de dependencia con las metrópolis europeas que implicó la salida de bienes agrícolas (sobre todo trigo) y la introducción masiva de mercancías industriales; ello generó ingentes cantidades de basura urbana y las poblaciones adscriptas a su reciclado.

Entre 1989 y 1991, Soccorso Volpe inicia excavaciones en La Basura (sitio MCU1), consistente en la acumulación de basura del vaciadero municipal en cuyo contexto se desarrolló un asentamiento para el aprovechamiento de los restos. Ese montículo se generaba por vertidos diarios de basura que, desde 1870, eran resultado del descarte cotidiano proveniente de las viviendas, bares, hoteles y hospitales rosarinos en un marco poblacional inmigratorio de unos 150 mil habitantes en 1910 (Tercer Censo Municipal, 1910; Roldan, 2013). Las personas que aprovechaban esos materiales se dispusieron en torno a ese montículo, formando el caserío precario que el artículo *La Quema Rosarina* describe en 1911.

La presente indagación trata de explorar vínculos entre la crónica como documento, la materialidad involucrada en el texto (dentro de una arqueología urbana) y los procesos sociales del consumismo en el contexto de la ciudad capitalista de 1911.

La hipótesis planteada es que esa crónica impone, mediante un lenguaje supuestamente cómico, una polaridad social que permite a los lectores ubicarse en un marco de consumo urbano de mercancías, un *lado correcto*, el de los consumidores, en contraste con una serie de personajes marginados e *incorrectos* que se ubicaban en torno al vaciadero. A diferencia del trabajo de Volpe (2021), al que se recurrirá en este ensayo y que se centra en los personajes marginados, aquí se intenta un análisis del discurso en base a las mismas materialidades, pero ahora incluyendo los valores destinados a los consumidores burgueses, direccionados por el *Caras y Caretas* hacia la compra de los productos publicitados por la revista (Rocchi, 1999).

Al incluir la documentación como objeto del análisis de las materialidades y no el habitual registro arqueológico, como discusión se plantea si documento histórico que describe las materialidades, puede reemplazar aquellas recuperadas del contexto edáfico.

ALGUNAS CONSIDERACIONES TEÓRICAS: LA BASURA COMO OBJETO DE ANÁLISIS

El análisis de la basura en arqueología histórica y urbana por lo general ha comprendido las perspectivas conductuales, para poder inferir formas del comportamiento en base al descarte.

Estos comportamientos incluyen la espacialidad en juego. Por ejemplo, en Binford (1988) o el ciclo de la basura (Schiffer, 1990) se consideran prácticas del pasado en un contexto sistémico o cultural, en base al actual contexto arqueológico. Otros enfoques han analizado qué se descarta, en función de los fragmentos recuperados. De ese análisis, por ejemplo en Frazzi (2019) o Ferneti (2020), los desechos de bienes de media duración como la vajilla se consideran desde su consumo, reconstruyendo su función primaria y su inserción en el sistema socioeconómico.

Dentro de la primera perspectiva, algunos trabajos han considerado la basura (en realidad ciertos fragmentos) como un marcador cronológico e incluso como parte de un catálogo, a escribirse a futuro (por ejemplo, Bruzzoni & Escudero, 2020) o considerarse como descarte sin más, observando las condiciones del desecho y la deposición de los objetos hoy fragmentados (Ferneti, 2024).

Estas posturas están centradas en los restos, a partir de los cuales puede accederse a las sociedades del pasado, sea como producción, consumo o descarte de ciertos objetos, identificados funcional y materialmente,

hoy fragmentarios, considerando el basural como un objeto urbano estructurante de la ciudad y un paisaje cultural, por ejemplo Guillermo (2004) para Buenos Aires o Ferneti (2024) para Rosario.

Otros enfoques sobre la sociedad contemporánea como el *Garbage Project* de William Rathje (Rathje & Cullen, 2001), son de tipo sociológico. También, y entre otros/as, Schávelzon (1991), Colasurdo & Sartori (2011), Raies (2013) y Costa (2025) consideran la basura arqueológica como un indicador material del consumo urbano, del cual derivan las conductas dentro de la ciudad capitalista actual.

Esto les permite afirmar a Pérez de Micou y Casanueva (2012) que:

Los arqueólogos se han inclinado frente a los desechos producidos por el hombre para indagar acerca de su génesis, ya que los consideran un espejo de la sociedad que los produjo y, en consecuencia, una herramienta eficiente para analizar la conducta humana, más allá de lo que puedan los hombres decir sobre sí mismos (Pérez de Micou & Casanueva, 2012, p. 63).

Por otro lado, la basura, como unidad/objeto complejo y en comparación a la basura de fragmentos, ha sido relativamente poco explorada desde la arqueología histórica (por ejemplo, Camino, 2012; Volpe, 2021).

En Rosario, ciudad que es eje de este trabajo, Volpe, que en 1991 excavó el sitio MCU1 “la Basurita”, la acumulación masiva de basura de La Quema, interrelaciona las crónicas con la basura, no como un inventario de fragmentos heterogéneos reunidos por sucesivos actos de descarte, recuperados arqueológicamente, sino como un solo objeto heterogéneo (la basura) vinculado a la sociedad de la cual surge el uso de mercancías y la deposición de sus restos: “*existen entonces dos mundos interrelacionados: el del consumo, familiar o institucional, cuyos desperdicios se depositan en La Quema y son aprovechados allí por los quemeros*” (Volpe, 2021, p. 82); por lo tanto, la basura es un objeto común a ambas esferas, que puede leerse desde dos grupos sociales, un objeto útil dentro de un contexto social.

En las ciudades como Rosario, desde c.1870-80, la basura es un producto del capitalismo, en especial vinculado al consumismo. Formada por descartes de todo tipo, desde elementos contaminados de hospitales a fragmentos de vajillas costosas, la basura es una cancelación de la calidad original de los objetos consumidos, ya que los bienes adquiridos perdían absolutamente todo su valor de uso original al ser desechados por sus usuarios-compradores.

La basura, a la vez, es un elemento que forma un espacio propio —el basural— como espacio construido para el descarte, a veces institucionalizado por el estado o consensuado por la sociedad, aún como espacio no habilitado estatalmente (clandestino, irregular, tierra de nadie, etcétera) (ver Ferneti, 2024).

Si esa basura, como objeto indeseable, debe alejarse del hábitat humano, la proximidad de personas a los vertederos fue objeto de análisis antropológico como marginados, los habitantes de la quema. En Garriga Zucal, por ejemplo:

Ser quemeros, provenir de La Quema, remite a un espacio ligado a lo marginal, donde las cualidades que los identifican y los distinguen, aquellas que tienen un valor positivo, emergen como propiedad distintiva del ambiente social. (...) La valentía, el coraje, el arrojo y la osadía son valores positivos que se disputan en los enfrentamientos (2008, p. 16).

Vinculado a la identidad, el basural como espacio social remite a condiciones urbanas específicas: la basura la produce el sistema económico e implicó una marginación urbana, social y económica. La basura permitía la supervivencia biológica y económica, a la vez que fuerza una identidad, por oposición a la del vecino o la vecina del centro, constituyendo grupos. La basura se convirtió en un hábitat urbano, un barrio con sus particularidades que eran observadas críticamente desde las clases medias urbanas:

...las criaturas se multiplican en un procreo pululante, y galopan por las parvas dejándose rolar por los taludes, enterrándose en la basura para jugar al escondite, contentas, llenas de una vida inquieta y sanguínea, gordas y relucientes [...] aquella es una pobreza que no conoce hambre ni siente el frío, porque la basura provee opíparamente a todas las necesidades (C&C, 1899, p. 71).

Quienes viven de la basura, para la época de C&C, son la escoria social y la excrecencia urbana (Rogers, 2008), pero también lo conceptualmente opuesto a quienes los observan desde la ciudad argentina, limpia, progresista y europeizada que los ha generado.

Esa ciudad, que el C&C presenta como distinta (y contrastada) a la “ciudad impura” (Armus, 2007, p.11) permite incluir a Rosario dentro del panorama argentino de excepciones y curiosidades que eran del gusto del lector “puro”.

ROSARIO CONSUMISTA

La ciudad de Rosario, desde su declaratoria como ciudad en 1852 y sobre todo luego de 1860 con la implantación del capitalismo agroexportador, se construyó como un puerto de ultramar y terminal ferroviaria. Casi simultáneamente, con la llegada masiva de inmigrantes a partir de 1870-80 se alteró con gran rapidez la demografía de la ciudad criolla y en 1910 casi la mitad de su población era extranjera (Tercer Censo Municipal, 1910).

A semejanza de Buenos Aires, con el correr del siglo XIX, Rosario se convirtió en la segunda ciudad del país, moderna, capitalista, cosmopolita, comercial y multitudinaria, con el área central contrastando fuertemente con los conventillos y casas precarias de la periferia, producto del arribo constante de migrantes (Lattuca, 2022).

Formada por inversionistas, comerciantes, propietarios rentistas, empleados y profesionales, también aparece lentamente una clase media urbana, consumista y ávida de novedades, como bienes domésticos, servicios, instituciones como los teatros y una arquitectura *de estilo* imitada de la europea. Muchos de ellos eran inmigrantes viejos, cuyos apellidos aparecían en los comercios, los negocios bursátiles, agrícolas y el gobierno municipal (Schvarzer, 1996; Lattuca, 2022; Volpe, 2021).

Todo ello distinguía a la parte más pudiente de esta nueva clase social, en gran parte extranjera y que usufructuaba de los ingresos que proporcionaba el comercio ultramarino, regional y local.

Los habitantes de Rosario eran el resultado de un ambiente social reciente, formado casi completamente por extranjeros, cuyos hombres más valiosos eran almaceneros y comerciantes que deseaban gobernar una provincia de la misma forma en que conducían su tienda (Roldan, 2012, p. 29).

Como ya sucedía en Buenos Aires desde hacía algunas décadas, este consumo de bienes domésticos se incrementó con el cambio de siglo, con numerosos *réclames* (publicidades) impresos en los diarios ofreciendo toda clase de productos, servicios, viajes, remates, lotes y acciones bursátiles a la venta.

Un creciente *consumismo* urbano (Stearns, 2006; Roach *et al.*, 2023; Volpe, 2021) identificaba el producto adquirido con el consumidor, pensado generalmente como varón. Las compras adquirieron entonces un carácter “aspiracional de clase” (Rodríguez Díaz, 2012, p. 131).

La adquisición de novedades comerciales de productos supuestamente exclusivos se constituía en “una lucha constante por lo distintivo que hace que las clases sociales más altas tengan que estar cambiando continuamente sus propios patrones de consumo, a medida que las clases sociales inferiores copian sus hábitos” (Rodríguez Díaz, 2012, p. 131).

En ese contexto de cambio social, los negocios porteños y rosarinos de principios de fines del siglo XIX y principios del XX buscaban constantemente clientela mediante el precio y el ingenio comercial, anoticiando por la prensa a los lectores sobre lo que había de nuevo en los comercios (Lattuca, 2022).

Como en otras ciudades argentinas, en Rosario, la bondad del producto residía en *virtudes*: la eficacia de los medicamentos, la procedencia de Francia o Italia —en el caso de las bebidas, incluyendo premios internacionales— la calidad del aceite de oliva, la excelencia de cierto tratamiento médico, o la feminidad de un cosmético supuestamente predilecto de la realeza. Estas virtudes iban definiendo un gusto sobre lo nuevo y si se siguen las publicidades, se pretendía exclusividad, se excluía a otras clases sociales del consumo y lo *correcto* era comprar esos bienes y servicios destinados a la clase media urbana.

Así, a fines del siglo XIX, la mercancía recién llegada se publicitaba con frecuentes signos de exclamación en los diarios porteños y rosarinos, inicialmente con imágenes simples, pero remarcando calidad o procedencia y en ese panorama, la imagen, real o imaginada, de estas mercancías parecía ser importante para ser consumidas y es por ello que aparecieron otras formas de publicación: las revistas (Giaccio, 2021).

LAS REVISTAS ILUSTRADAS

Mediante una suscripción o el pago del ejemplar (muy atractivo visualmente), las revistas ilustradas estaban disponibles en los kioscos para una clase media consumidora.

Son conocidas las revistas *El Mosquito*, *El Sud Americano*, *El Correo del Domingo* o *Fray Mocho*, entre otras muchas de vida efímera.

Según Laura Giaccio, el comienzo del siglo XX es la época de la “*magazinización*” de la opinión pública gracias a la difusión de estas revistas con formato de *magazine* estadounidense, “*posibles gracias a nueva maquinaria, linotipias y rotativas*” (Giaccio, 2021, p. 181) que admitieron, como característica, la imagen impresa, y se construyó un modelo de periodismo semanal, para el momento del ocio de la clase media urbana porteña y rosarina (Eujanian, 1999; Adamovsky, 2009).

Con una tapa a color que solía ser una crítica política en forma de caricatura, presentaban textos en secciones fijas con noticias políticas locales o extranjeras, eventos sociales, crónicas policiales y deportivas, curiosidades y chismes, información útil para el hogar, poemas y cuentos breves (Eujanian, 1999; Szir, 2020; Labra, 2022).

Las publicidades aparecían mediante dibujos de las etiquetas para vender medicamentos, bebidas, aceite, cigarrillos, servicios o jabón, con hombres, mujeres y niños consumiendo estas mercancías, inculcando la necesidad de comprar los productos.

Dentro de ellas, activas a principios del siglo XX, tres de ellas tenían un título definido por una oposición polar: *Caras y Caretas*, de Buenos Aires, *Monos y Monadas* y *Gestos y Muecas*, estas últimas de Rosario y a imitación de la primera.

Los títulos reflejaban un valor positivo contrastado a otro negativo y desde el mismo nombre, las *caras* (la gente), las *monadas* (las mujeres) y los *gestos* (las actitudes), se oponían a disvalores polares y opuestos. La *careta* (la hipocresía); el *mono* (el político y el contubernio) y la *mueca* (el disgusto, la crítica), eran disvalores señalados y criticados de forma satírica, mediante caricaturas o motes jocosos (Szir, 2020).

Lugares del país o el extranjero, poblaciones residentes en la periferia, resultado de la inmigración interna y externa, accidentes o eventos presentados como curiosidad, novedad o problema mediante recursos literarios como la ironía como un modo especial de conocer esas realidades, una consecuencia de los procesos sociales. Un cronista (*repórter*) y un fotógrafo (*fotografista*), concurrían a un sitio urbano curioso o destacable como una novedad (Rogers, 2008) y gracias a ello también se recurría al sensacionalismo con el que presentaban fotos explícitas de los cadáveres y los heridos.

Un tema en particular era el de la suciedad: en 1899, C&C presentaba una nota sobre la basura porteña, señalando aspectos tanto sociales como sanitarios, pero se elude *explicar* esa realidad que parecía ser tan inevitable como quienes viven de ella. Determinar las causas supondría aludir al consumismo, propio de la ciudad capitalista y del cual C&C obtenía sus ingresos por publicidad, de los mismos productos que constituían los desperdicios señalados (Rocchi, 1999). La basura, como elemento indeseable, que cualificaba un espacio que era presentado como un deseado “*espectáculo de la ciudad*”, que se buscaba contemplar y se compraba con la revista (Rogers, 2008, p. 193).

“LA QUEMA ROSARINA”

En 1885, Eduardo Wilde dictaminaba en su Curso de Higiene: “*En los arrabales, se aglomera todo cuanto hay de malo, de inmundo, de miserable, de corrompido y de malsano [...] lo que rechazan sus casas lujosas o decentes.*” (Wilde, 1885, p. 8).

En 1911, ya alejado el fantasma del cólera, desalojado por el agua corriente en las casas, para C&C el basural (rosarino o porteño) se veía como un paisaje que no causaba horror, sino que era un curioso paisaje urbano (Rogers, 2008), a la vez que espacios delincuenciales, sucios. Se identificaba a la basura urbana con la enfermedad desde ese higienismo donde “lo biomédico está penetrado por la subjetividad humana y donde la biología está connotada por fenómenos sociales, culturales, políticos y económicos” (Armus, 2007, p. 18). En ese contexto ideológico, junto a la ranchada, el bajo y la laguna, el basural era lo sucio y, a la vez, un mal necesario para la ciudad del consumo, incluso el “higienista” era presentado a veces como un personaje utópico (C&C, 1899, p. 72) incapaz de transformar la realidad.

En Rosario, fueron destinados al sur de la ciudad, como el orfanato, el asilo de mendigos y el matadero, alejados, aguas abajo del Río Paraná y para la época |, una realidad distante del centro, ya saneado.

Distintas zonas de la ciudad albergaron habitaciones subalternas. Cerca del vaciadero de basuras, la población vivía en ranchos, entre los residuos y el gruñido de los cerdos del criadero. Los intentos de relocalización de estas poblaciones y actividades no fueron serios ni sistemáticos. Así lo aconsejó su lejanía del centro, nadie conocía con precisión aquel barrio y a nadie le importaba demasiado, incluso las autoridades municipales tenían nociones muy imprecisas y vagas acerca de su ubicación y situación (Roldán, 2012, p. 127).

La Quema (Figura 2) fue un lugar de vertido de basura urbana, concesionado a un particular para su manejo y explotación desde 1873. Legalmente el concesionario admitía basura o escombros de recolectores particulares, cobraba el acceso y por ese servicio la municipalidad abonaba un pago (Municipalidad de Rosario, 1873).

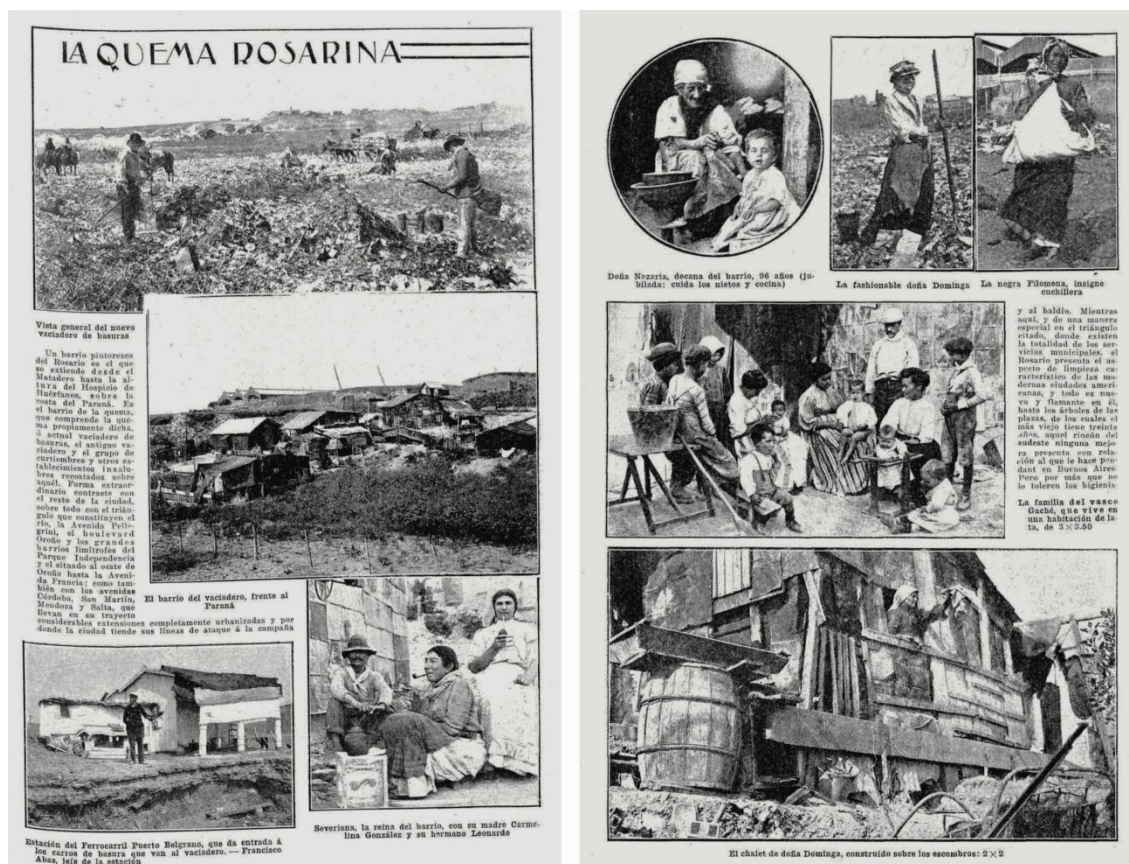


Figura 2. *La Quema Rosarina* según Caretas y Caretas (1911, pp. 72-73). Fuente: Biblioteca Nacional de España.

Este es el espacio que describe la revista porteña en 1911, ubicado entre la ribera del Paraná al este, las cercanías de la avenida 27 de Febrero al sur, hacia el oeste la actual calle Beruti y aproximadamente la calle Ituzaingó al norte, “un barrio pintoresco” (C&C, 1911, p. 72) que se extendía hasta el Matadero y el Hospicio de Huérfanos, incluyendo tanto *La Quema* como el antiguo vaciadero, junto a otros establecimientos considerados insalubres (el matadero, curtiembres, depósitos, ver Figura 1). Seguidamente contrasta *La Quema* con la ciudad edificada:

Forma extraordinario contraste con el resto de la ciudad, sobre todo con el triángulo que constituyen el río, la Avenida Pellegrini, el boulevard Oroño y los grandes barrios limítrofes del Parque Independencia y el situado al oeste de Oroño hasta la Avenida Francia; como también con las avenidas Córdoba, San Martín, Mendoza y Salta (C&C, 1911, p. 72).

EL CONTRASTE COMO RECURSO

El modo elegido por las revistas es oponer dos cualidades, aplicando a personas virtudes que evidentemente no poseen, construyendo un discurso irónico, usando palabras consideradas cultas (de personas ilustradas) para describir realidades que no se corresponden con esas palabras o jugando con otras más gráficas.

Puede verse un ejemplo de este modo de ilustración: en un número de Monos y Monadas (M&M) sobre la misma Quema, se describe una persona que habita el espacio:

Otro sujeto llamado Copetín es un tipo que hizo *diabólicas combinaciones* con las bebidas, halla en *el gran campo de la basura* su *líquido elemento*. Pisa suavemente sobre el *esmeraldino* suelo de cachos de botellas, del pico va tomando una por una. Las *empina* sobre sus labios hasta el codo y algo chorrea; un *residuo* de vermouth, otro de ajeno, otro de bitter, otro de cognac, otro de ginebra, una mezcla que hierve el estómago (M&M, 1910, p. 22, resaltado nuestro).

El uso de palabras particularmente elegidas (líquido elemento, esmeraldino suelo) contrasta con otras más crudas (cachos de vidrio, algo chorrea) y hoy parece evidente la intención dirigida a un destinatario culto/ilustrado a quien se le mostraba cómo *no se debe beber*, presentando un quemero ebrio y posicionando a quien lee en el *lado correcto* de la ciudad.

Se detalla lo no deseado: la superficialidad femenina, el sufragismo, el cuchillo, la peligrosidad masculina y el protagonismo de “la reina” junto con lo deseable: la ancianidad respetable, el trabajo sostenido y la jubilación.

Este contrapunto se extiende a la vivienda, ya que en una foto, el pie reza: “*Un constructor, comprando materiales, á saber, latas*” (C&C, 1911, p. 74). Estas personas-personajes vivían en casas emergentes de hojalata, proveniente de envases cúbicos para aceite o combustible, y el contraste aparece en el texto como burla (“casa latosa”) y a la vez como reflexión:

La arquitectura debe ser igual en todas las quemas del mundo, ya que todos los seres vivientes que construyen casas, el pájaro ó el hombre, no importa cual, se ajustan á las facilidades del medio. Por lo pronto, en la quema rosarina y en la porteña, la arquitectura es igual, como hijas que son de la misma madre: la lata. La madera vieja y la chapa de zinc de cantos desgastados y un poco ladeada, comparten con la lata los honores de la prioridad, pero la última es de importancia superior, por más común y menos propensa á la rendija (C&C, 1911, p. 75).

Pero el cronista no deja de lado otras comparaciones en contraste, en las fotos que ilustran la recorrida por La Quema (Figura 3).



El sastre de sí mismo.—Buscando ropa



El mercado de verdura

Figura 3. “El sastre de sí mismo” y “el mercado de verdura” (Caras y Caretas, 1911, p. 74). Fuente: imágenes procedentes de los fondos de la Biblioteca Nacional de España.

“El sastre de sí mismo. Buscando ropa”; “La mueblería. Adquiriendo una cama” y “El mercado de verdura”, como pie de las fotos, se contextualizan con un espacio insalubre, marginado de “Residuos estancados de los establecimientos insalubres” y “Establecimientos infecciosos”. “El único w.c. Para señoras solamente”, a la vez que remiten a mueblerías, verdulerías, sastrerías o artefactos sanitarios de la ciudad sana, comercios habitualmente publicitados en C&C (1911, pp. 72-73).

En ese discurso de oposiciones, no hay crítica al sistema económico, sino a la limpieza (Roldán, 2012) en el marco del higienismo de la época:

El que no sea higienista ni pertenezca al número de los que milagrosamente reforman las ciudades en su imaginación en el papel, encontrarán que el caso es de un paseo, y aunque nada más saca regreso disfrutarán como nunca, cuando entren en el zaguán de su casa, de las delicias del mal olor á la cal fresca, que se nos antoja comparable solamente al de la ropa limpia, ponderado por los vagabundos moscovitas. (C&C, 1911, p. 74).

Esta preocupación (burguesa) por lo sucio como sinónimo de enfermedad también contrasta con el resto de la revista, que publica numerosos avisos de medicamentos, agua mineral y jabones, presentados como preservativos o antídotos a comprar en los comercios rosarinos e incluso por correo, todos medios posibles para la clase media urbana a quien iba dirigida la revista.

LAS PERSONAS COMO PERSONAJES

La nota de C&C, que es centro de este trabajo, describe algunas de las personas que habitan *La Quema Rosarina*, como personajes con un nombre y una costumbre específica vinculada a un material descartado. De

este modo cada persona-personaje es presentada tan pintoresca como su hábitat, en el sentido de un cuadro o pintura social. Por ejemplo:

¿Tipos? Sin despreciar a los Gaché ni al jefe, digamos una palabra de la fashionable Ña Dominga ¿quién como ella, usa desde cinco años el mismo sombrero de paja, adornado con flores y encajes? (C&C, 1911, p. 76).

De este modo aparecen el *Vasco Gaché*, *Ña Dominga*, *Severiana*, *Doña Nazaria*, *Carmelina González* y *la Negra Filomena*, que fueron fotografiados.

Cada persona presentaba una cualidad distintiva señalada por el cronista, testimoniada mediante una imagen con pie de foto evidenciando que cada retratado/a poseía un atributo *quemero*, opuesto a otro que es propio de la ciudad burguesa rosarina.

Si bien en las fotos aparecen mujeres, hombres y niños, el elemento femenino fue el preponderante en esta crónica, incluyendo 5 mujeres y 2 hombres.

Algo muy diferente de esta superficial señora (Ña Dominga), de esta alma parisién que tanto se ocupa de las mundanales vanidades, de esta cabeza de chorlito, es la austera negra Filomena, que tiene entraña de sufragista, ó que, por lo menos, maneja el cuchillo.

La decana del barrio es doña Nazaria, viejita de 96 años, que ya vivió en la antigua quema, donde trabajó diez. Ahora esta jubilada y se concreta al cuidado de sus nietos y á las tareas domésticas.

La reina de la Quema -reina de belleza, la más alta jerarquía de la realeza- es la Severiana, que vive con su madre Carmelina González y su hermano Leonardo -jojo con el hermano, señores!- en una casita de los clásicos 2x3 (C&C, 1911, p. 76).

Así, en la negra Filomena, había condiciones negativas en tanto mujer política y físicamente violenta, muy diferente a las imágenes habituales del C&C de mujeres blancas, de costumbres burguesas, preferentemente, madres y que seguían la moda cambiante (Rogers, 2008).

La crónica pareció basarse en esa femineidad de valores negativos y el carácter satírico estaba en los apelativos (reina, decana, jubilada, doña) que contrastan con la realidad no-burguesa de estas rosarinas.

La serie de oposiciones entre valores puede representarse en el siguiente gráfico:

APELA- TIVO	NOMBRE	EN LA FOTO	MATERIALIDAD RELACIONADA	CUALIDAD	OPUESTA A
ÑA	DOMINGA	FASHIONABLE	RANCHO, LATAS, ESCOMBROS	CAMPESINA	CIUDAD, CIUDADANA, MODA
DOÑA	NAZARIA	DECANA DEL BARRIO	BRASERO	CAMPESINA	CIUDAD, CIUDADANA
VASCO	GACHÉ	PROPIETARIO DE VIVIENDA	RANCHO, LATAS, ESCOMBROS	INMIGRANTE	CASA, ARGENTINO
NEGRA	FILOMENA	CUCHILLERA, SUFRAGISTA	CUCHILLO	AFRODES- CENDIENTE	BLANCA, NO VIOLENTA, APOLÍTICA
MADRE	CARMELINA	HERMANA	PAVA, PIPA, LATA DE ACEITE	MADRE DE SEVERIANA	CIGARRILLO, TÉ, MESA
-	LEONARDO GONZÁLEZ	-	-	HERMANO	-
REINA DEL BARRIO	SEVERIANA GONZÁLEZ	REINA DEL BARRIO	MATE	PERSONAJE ILUSTRE	BURGUESA, TÉ, CAFÉ

Tabla 1. Oposiciones planteadas en *La Quema Rosarina* para las personas.

Por lo tanto, el rol de la comparación es obtener un posicionamiento polar entre los comportamientos de los *quemeros* y *quemeras*, frente a los vecinos de la ciudad *normal*, considerados deseables, decentes o dignos. Según Rogers, “*estos sujetos representaban la alteridad radical, como seres ajenos a las aspiraciones y códigos culturales de la comunidad imaginaria representada por la revista*” (Rogers, 2008, p. 194).

No parece casual que C&C presente numerosas notas de eventos sociales, sobre todo de las clases altas y recepciones de diplomáticos extranjeros, hombres y mujeres vestidos de gala o simples vecinos en actos cotidianos, presentados como modelos de comportamiento ideales, donde “esta tensión de hábitos y aspiraciones sociales puede examinarse de modo conjetural en la publicidad de Caras y Caretas y sus productos más frecuentes” (Szir, 2020, p. 93).

En oposición, los “*tipos*” que declara el cronista de C&C (1911, p. 73) son representaciones del mal comportamiento en *La Quema*: comer basura, buscar ropa usada, fumar en pipa siendo mujer, vivir en una casa de 3 x 3,50 metros, usar el mismo sombrero de paja por 5 años, convivir con cerdos. Eran descripciones que denotaban una marginalidad contrastada con la ciudad de restaurantes o ropa de confección, consumos ampliamente publicitados en la revistas.

En la Tabla 2 siguiente puede observarse que esa comparación sarcástica también se aplica sobre los materiales y las cosas:

MATERIALIDAD	IRONÍA	MATERIALIDAD BURGUESA
LATA	CHALET, CONSTRUCTOR	CASA, ARQUITECTURA
PIPA	-	CIGARRILLOS
BRASERO, PAVA DE AGUA	-	COCINA
LATAS, CHAPAS, ESCOMBROS	CASA DE 3 X 3,5 M	CASA, DORMITORIO, LADRILLOS
CUCHILLO	INSIGNE	NO VIOLENCIA
VERDURA	MERCADO	COMERCIO
ROPA	SASTRE	TRAJES, VESTIDOS
CAMA	MUEBLERÍA	CASA
SOMBRERO DE 5 AÑOS	FASHION	MODA

Tabla 2. Oposiciones planteadas en *La Quema Rosarina* para las materialidades.

LA MATERIALIDAD

La arqueología urbana argentina ha intentado, a lo largo de 30 años, de identificar los fragmentos hallados dentro del contexto de la ciudad, en especial la ciudad capitalista, siendo el catálogo una preocupación y resultado de la disciplina (como los de Schávelzon, 2001; Raies, 2013 o Bruzzoni & Escudero, 2020).

En estos catálogos es la función primaria lo que importa, ya que los fragmentos remiten al objeto prístino, accesible mediante su resto, la basura, y de allí al uso, ello permite identificar a los usuarios y luego, definir sus comportamientos, costumbres e incluso ciertos aspectos culturales particulares.

Quienes consumen los objetos originales se infieren directamente tanto del sitio como de los fragmentos: los porteños o rosarinos, una familia cuyo apellido se vincula a una vivienda o bien cierta clase social urbana, están representados por su consumo de bienes, intactos y en general domésticos, como vajilla, medicamentos en frasco, bebidas en botellas, alimentos en base a la cría de ganado. De allí se infieren aspectos cotidianos, como los simbólicos, la salud o la dieta de esas personas o grupos, (por ejemplo Schávelzon, 1991; Frazzi, 2019; Orsini & Padula, 2001; Ferneti, 2020; entre otros/as).

Menos frecuentes son los trabajos que consideran los ciclos de producción y consumo.

En ese sentido Schiffer intentó explicar los comportamientos (o *behaviors*, Schiffer 1990, p. 80) en base a los ciclos de uso, reutilización y descarte. Pérez (2015, p. 100) también describe un sistema lineal: “*el consumo involucra no sólo la compra sino también la selección, el uso, el mantenimiento, la reparación y el descarte de un objeto*”.

La crónica *La Quema Rosarina* evidencia un ciclo de consumo de bienes (en general importados), representados en las publicidades de C&C, que *quemeros* y *quemeras* consumen como basura, pero objetos deseables, o sea el resto (hoy arqueológico) es *otro objeto de consumo*.

Los fragmentos de hueso, por ejemplo, aparecen pero fueron utilizados como combustible e incluso hervidos para la alimentación: “*Pescaos y pollos vienen muchísimos! Pero algunos están fieros. Aquellos están muy güenos!*” (C&C, 18998, p. 71).

Se han hallado pocos huesos de pollo, pescado, vaca y cordero, pero en algunos trabajos, los huesos recuperados arqueológicamente se consideran representativos de la dieta (Colasurdo & Sartori, 2011) sin tener en cuenta las posibles sustracciones de material del sitio para el reuso *in situ*, sea como combustible o comida. Y para los huesos recuperados, es difícil establecer a qué grupo pertenece la dieta objeto de la investigación.

Estas presencias/ausencias también se ubican dentro de la polaridad valorativa de C&C.

La (hoja) lata, por ejemplo, es el material evidenciado abundantemente en este tipo de literatura (Guevara, 1999). En la nota “*Por el barrio de las latas*” de una revista rosarina de 1911 (Monos y Monadas, 1911, p. 41), esta materialidad se opone al ladrillo y la casa de hojalata se compara con una vivienda de lujo, mediante el mote “tacho palace”. En *La Quema Rosarina* la lata es la madre de la arquitectura (C&C, 1911, p. 72).

Paradójicamente, desde lo arqueológico la lata no fue hallada en el sitio MCU1 La Basurita (“viejo vaciadero”). Una ausencia en el registro arqueológico que permite reflexionar sobre materiales que tuvieron un fuerte significado social, documentado pero sin la representación arqueológica de, por ejemplo, la loza.

Otros materiales como el vidrio, tuvieron presencia abundante en el sitio MCU1. Esta materialidad, presente en las crónicas e incluso en las fotos, aparece poco representada en el sitio arqueológico, probablemente por su potencial reciclado.

Puede decirse que la muestra arqueológica, que nunca fue considerada total sino representativa, en los basurales puede perder ese sentido al incorporarse nuevos y nuevas agentes en el sentido lineal de *producción-uso-descarte* presente en la bibliografía y que criticaba Schiffer (1990).

El registro arqueológico, afectado por otros consumos, usos y personas, cambia su sentido en la interpretación. No sólo por reducirse la cantidad de fragmentos recuperados, sino por su significación social en entre los siglos XIX y XX, tan importante como los diseños en la loza o el tipo de dieta en los restaurantes, cuyos restos se vertieron en el basural.

DISCUSIÓN: ¿REEMPLAZAR LA MATERIALIDAD?

La relación entre documentos disponibles y el registro arqueológico fue abordada desde la disciplina por varios autores y autoras, como Escudero (1999); Klimovsky 1997, Landa & Ciarlo (2016) o Rochietti (2024) entre otros y otras. En general, lo que se discutió a lo largo del siglo XX fue la validez, legitimidad y rol de la documentación histórica en relación con los registros arqueológicos (Alberione dos Reis, 2005).

En general se ha establecido, a nivel disciplinar, a la arqueología histórica como aquella que se desarrolla en presencia de documentos escritos (Moreland, 2001; Hicks & Beaudry, 2015), o bien que son aproximaciones a la historia como una arqueología documental (Beaudry, 1988; Wilkie, 2015).

En particular Orser plantea un debate sobre la arqueología histórica, a la cual define como un campo relacionado de modo interdisciplinario con la antropología y la historia (Orser 1996; Senatore & Zarankin, 1996; Traba & Zuccarelli, 2014).

No abundaremos aquí sobre un tema que parece haberse dirimido en la primera década del siglo XXI, ya que los trabajos de arqueología histórica y en particular urbana, hacen uso frecuente de la documentación como

información imprescindible, aunque sujeta a una mirada crítica y sobre todo, disciplinar. Se dejó de lado la visión del documento como un contexto narrativo (textos), de visualización de la época (fotografías) o como ilustración para evidenciar los objetos originales no fragmentados. Sin dejar de lado la necesidad de estos usos de la documentación, la documentación se abordó desde la epistemología y no desde un empirismo que podría llamarse descriptivo, considerándola junto con el registro, como “fuentes de información convergentes” (Ramos, 2022, p. 68).

En esa convergencia, la disponibilidad documental se supone importante, pero dado que es arqueología, es frecuente que los trabajos centren la argumentación en el registro arqueológico y de allí deriven las inferencias conceptuales. Pero debe también considerarse que el registro arqueológico son deposiciones, restos en concentración que fueron descartados o abandonados y que no suponen un universo material, sino un conjunto limitado de fragmentos respecto a la sociedad consumidora.

Por el contrario, existen otros documentos originales que por su concepción sí son universos, porque su redacción buscó describir un conjunto material completo. Estos documentos son los listados de objetos, como testamentos, inventarios, registros notariales, relevamientos, catálogos bibliográficos y listas de precios, donde la idea al confeccionar el documento original fue definir una *existencia*.

Desde la Historia se ha analizado este tipo de documentos, como por ejemplo el trabajo de Carlos Mayo (1996) sobre las pulperías porteñas, en base a los inventarios de los propietarios. También en Algrain *et al.* (2024) se accedió a la simbología del primer monumento a la bandera de Rosario, en base a los listados de compras y donaciones para su construcción, sin disponer de un registro arqueológico.

Esos documentos en forma de enumeraciones o listados ordenados se diferencian del catálogo arqueológico (por ejemplo, Schávelzon 2001) que describe una materialidad ordenada por tipos. Los documentos son un conjunto definido y cerrado, no susceptible de sustracciones y por su mismo carácter son exhaustivos, a veces por mandato legal.

Puede pensarse que esta totalidad se contraponen a la siempre incompleta evidencia arqueológica. Por ejemplo, en Rosario, los testamentos conservados del Museo Histórico Provincial Dr. Julio Marc forman un cuerpo documental muy importante y son una recopilación basada en un juicio y si bien las descripciones de cada ítem testado son escuetas, sus numerosos “renglones” son el único vestigio remanente de la vida cotidiana colonial rosarina, a diferencia de los abundantes restos hallados en Buenos Aires, que pudieron catalogarse (Schávelzon, 2001).

Puede discutirse entonces: ¿ese tipo de documentos suplantando lo arqueológico? Volviendo al ejemplo de Carlos Mayo, ¿no son acaso los listados de las pulperías una información más completa que los escasos restos arqueológicos de esos establecimientos?

Para el caso de *La Quema Rosarina*, la materialidad considerada dependió de los objetivos: establecer consumos, agentes, relaciones y en el vertedero esas materialidades a veces están presentes (el vidrio, por ejemplo) y a veces ausentes (la lata, el textil). Pero para este trabajo, no se consideró el material recuperado de La Basurita, sino materialidades que pertenecen a una narrativa de 1911 sobre *La Quema*.

Puede pensarse que la documentación, en última instancia, no sustituye al registro arqueológico, *lo es: las materialidades en esos discursos son una materialidad por sí misma, el documento es un fragmento más dentro de la evidencia disponible*.

Por lo tanto, ambas instancias dependerán de los objetivos y del análisis crítico del registro arqueológico, sean el conjunto de información tangible o los discursos, como el texto o la imagen.

La ausencia total de un registro arqueológico con una documentación relativa al objeto de investigación, no invalidaría la arqueología, su uso sería una interpretación (como otras tantas) de los fragmentos disponibles.

Si es la perspectiva disciplinar es lo que permite integrar documento y evidencia edáfica, definiendo un objetivo dentro de la Arqueología y no dentro de la Historia, el supuesto *reemplazo* documental de la materialidad ausente sería, en realidad, una decisión epistemológica y heurística: un uso específicamente arqueológico de la documentación, que permite llegar al conocimiento del pasado.

CONCLUSIONES

Cabe la interrogación sobre si *quemeros y quemerass* son “tipos” -como reza el texto, (C&C, 1911, p. 76) o son realidades.

Siguiendo a Volpe (2021) se puede preguntar: *¿quiénes son?*

La pregunta es importante, puesto que, o bien es una descripción coincidente de costumbres o es una construcción intencionada de ellas.

¿Existió históricamente una Ña Dominga, con ese nombre exacto? Es imposible saberlo en base a los datos disponibles e intencionadamente las fotos descartan cualquier falsificación periodística en las actitudes observadas y son presentadas como pruebas de la realidad. Se la describe como “*superficial*” y “*fashionable*”, con una foto (C&C, 1911, p. 76). No parecen ser palabras populares.

Si en el habla cotidiana la basura cualifica: *basura, quemero, boistero, escoria, bazofia, trapero, grella, roñoso*, en C&C no utilizan esos apelativos crudos. En cambio aparecen *raneros, custodios, recolectores, clasificadores, changadores, cateadores, escarbadores, lateros, cirujas, tachero, trapero, ropavejero* (Volpe, 2021, p.76) palabras cotidianas y hasta técnicas, funcionales, incluso no ofensivas (ver Paiva & Perelman, 2009).

Los nombres propios, en *La Quema Rosarina* parecen añadidos intencionadamente para dar cualidades risibles a cada personaje, mayoritariamente femeninos (*ña o doña, reina, fashionable, insigne cuchillera, decana, jubilada, reina del barrio*, C&C, 1911, p. 73) contrastados con los ilustrados varones, blancos y politizados, lectores de C&C en sus casas del centro junto a sus esposas. Eran palabras para la clase media, no populares ni groseras, como “*La fashionable doña Dominga*” o “*La negra Filomena, insigne cuchillera*” o “*el vasco Gache*” (C&C, 1911, p. 73), pero eran virtudes jocosamente opuestas a los que supuestamente se veía, la ropa costosa versus el *harapo*, la *sufragista* versus la mujer apolítica, la *lata* versus vivienda. Para el caso de Samuel Gaché, éste era un reconocido higienista, que se opuso en la crónica a un supuesto “vasco Gache” que vivía entre cerdos. Parecen personas elegidas y no descripciones al azar, afrodescendientes, aborígenes o criollos/as, de piel oscura, seleccionadas como ideales para construir un paisaje de opuestos a la piel blanca europea y burguesa. En ese contexto de polaridades que se entrecruzaban, el *repórter* fue construyendo discursivamente, a lo largo del texto, un paisaje urbano *incorrecto*, que se diferenciaba de la ciudad moderna, sin decir que era producto de ella.

Por ello el cronista mostraba a la vez la ciudad moderna y sobre todo, *correcta*:

...donde existen la totalidad de los servicios municipales, el Rosario presenta el aspecto de limpieza característico de las modernas ciudades americanas, y todo es nuevo y flamante en él, hasta los árboles de las plazas, de los cuales el más viejo tiene treinta años. (C&C, 1911, p. 73).

La crónica no era una denuncia sino la descripción intencionada de un *no-debe-ser*, presentado jocosamente como “un lugar pintoresco, si bien menos para el olfato que para la vista” (C&C, 1911, p. 75) en una “Rosario, ciudad extranjera, cosmopolita, remedo horripilante de las fealdades de Buenos Aires...” (Gálvez, 2006, p. 166)

La crónica, riendo de la fealdad de ese paisaje de personajes *incorrectos*, construye otro *ciudadano correcto*, varón y de clase media, que lee C&C y adquiere los productos allí publicitados. Como otras revistas ilustradas, buscaron construir una imagen de los extraños como personajes, tipos de comportamientos no correctos en una ciudad donde la mitad son extranjeros. En oposición, los valores de limpieza, vivienda propia, convivencia pacífica y alimentación adecuada, formaban una conducta urbana: la urbanidad, el nosotros. Coincidió con un consumo de lo adecuado, algo propalado por los medios gráficos, contrastados con la impudicia de los quemeros y quemeras, evidenciada por las revistas, formando una estructura comercial de lo que *sí debía comprarse*.

La arqueología urbana -como ciencia humanística- puede quedar desfasada de estas consideraciones sobre la sociedad del pasado: pensar que lo material, por serlo, lleva directamente a los agentes puede ser engañoso, tanto como una lectura acrítica de los documentos.

Pero una articulación entre los diversos fragmentos del pasado, provengan del suelo arqueológico o de los repositorios documentales, permite una mejor comprensión de realidades que coexistieron. No forman universos paralelos que puedan analizarse aislados entre sí. Son facetas, aspectos del pasado que pueden leerse a la vez.

Si el basural generó la crónica, los personajes y quienes leen y consumen, también las materialidades en juego, las latas, vidrios, lozas, textiles y sobras de comida, fueron producidas en ese mismo contexto urbano capitalista, como la sociedad.

Pensar el documento como una ilustración o bien, el registro arqueológico como una materialidad sin procesos sociales, serían reduccionismos disciplinares que evitarían la compleja realidad de la ciudad del pasado, considerando el capitalismo como una simple colección de costumbres.

REFERÊNCIAS

- Adamovsky, E. (2009). *Historia de la clase media argentina. Apogeo y decadencia de una ilusión*. Buenos Aires: Planeta.
- Alberione dos Reis, J. (2005). What conditions of existence sustain a tension found in the use of written and material documents in archaeology?. En: Funari, P., Zarankin, A., & Stovel E. (eds.). *Global archaeological theory: contextual voices and contemporary thoughts* (pp. 43-58). New York: Kluwer Academic/Plenum Publishers.
- Algrain, M., Bruzzoni, M. F., Ferneti, G., & Villani, P. (2024). Lo que el río se llevó II: una arqueología de la ausencia. El primer monumento a la bandera (Rosario, Argentina, 1872-1878). *Teoría Y Práctica De La Arqueología Histórica Latinoamericana*, 19(1), 27-49.
- Armus, D. (2007). *La ciudad impura. Salud, tuberculosis y cultura en Buenos Aires, 1870-1950*. Buenos Aires: Edhasa.
- Beaudry, M. (1988). *Documentary archaeology in the New World, new directions in archaeology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bruzzoni, M. F. & Escudero, S. (2020). Clasificación de botones Prosser y su potencial como indicador cronológico. Arqueología urbana de Rosario (sitio La Basurita). *Teoría y Práctica De La Arqueología Histórica Latinoamericana*, 6(1), 125-133.

- Binford, L. (1988). *En busca del pasado*. Editorial Crítica: Barcelona.
- Camino, U. (2012). Arqueología en San José de Flores. *XI Congreso de Historia de la Ciudad de Buenos Aires*. Junta Central de Estudios Históricos de la Ciudad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Caras y Caretas (1899). *La quema de basuras*. N. 16, 18-19. 21 de enero de 1899. Buenos Aires.
- Caras y Caretas. (1911). *La Quema Rosarina*. N. 642, 72-76. 21 de enero de 1911. Buenos Aires.
- Colasurdo, M. B., & Sartori, J. (2011). La conformación de la etnicidad a partir de los hábitos alimenticios: su abordaje desde la antropología y la arqueología histórica. *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana*, 5, 125-146.
- Costa, D. (2025) Arqueología dos plásticos. Um estudo contemporâneo sobre os polímeros. *Vestigios, Revista Latino-americana de Arqueologia Historica*, 19(1), 127-154.
- Escudero, S. (1999). Registro arqueológico y discurso histórico: reflexiones teórico-metodológicas sobre su uso conjunto. *II Jornadas Regionales de Historia y Arqueología del Siglo XIX*. Guaminí.
- Eujanian, A. (1999). *Historia de las revistas argentinas. 1900-1950. La conquista del público*. Buenos Aires: AAER.
- Fernetti, G. (2020). Las lozas decoradas del sitio “La Basurita” como indicadores de cambio socioeconómico. Rosario, Argentina. (1873-1920). *Urbania. Revista latinoamericana de arqueología e historia de las ciudades*, 9, 63-92.
- Fernetti, G. (2024). Un concepto operativo. El “contexto de deposición” en la arqueología urbana. *Teoría y Práctica De La Arqueología Histórica Latinoamericana. Documentos de Trabajo*, 6, 53-79.
- Frazzi, P. (2019). La vida cotidiana en un comedor del siglo XIX: consumo suntuario de la familia Alfaro en San Isidro. Buenos Aires: FADU-UBA.
- Gálvez, M. (2006). *El diario de Manuel Quiroga. Opiniones sobre la vida argentina*. Taurus: Buenos Aires.
- Garriga Zucal, J. (2008). La Quema. Territorios, violencias e identidades. *IX Congreso Argentino de Antropología Social*. Universidad Nacional de Misiones, Posadas.
- Giaccio, L. (2021). La “magazinización” de La Nación a comienzos del siglo XX. Nota para una historia de los diarios argentinos. *Anuario Sobre Bibliotecas, Archivos Y Museos Escolares*, 1(1), 179-192.
- Guevara, C. (1999). Pobreza y Marginación: El Barrio de las Ranas, 1887-1917. En Gutman, M., & Reese, T. (comps.). *El Imaginario para una Gran Capital* (pp. 281-293). Colección CEA. Buenos Aires: Eudeba.
- Guillermo, S. (2004). El proceso de descarte de basura y los contextos de depositación presentes en la ciudad de Buenos Aires. *Intersecciones en Antropología*, 5, 19-28.
- Hicks, D., & Beaudry, M. (2015). Introduction: the place of historical archaeology. En Hicks, D., & Beaudry, M. (eds.). *The Cambridge Companion to Historical Archaeology* (pp. 1-10). Cambridge: Cambridge University Press.
- Klimovsky, G. (1997), *Las desventuras del conocimiento científico. Una introducción a la epistemología*. Buenos Aires: A-Z Editora.
- Labra, D. (2022). Un entretenimiento ilustrado. Correo del Domingo (1864-1868) y la consolidación de la prensa ilustrada en Buenos Aires. *Quinto sol*, 26(1), 20-39.
- Landa, C., & Ciarlo, N. (2016). Arqueología histórica: especificidades del campo y problemáticas de estudio en Argentina. *QueHaceres*, 3, 96-120.
- Lattuca, A. (2022). Una aproximación al aporte migratorio en Rosario. *Revista Historia de Rosario*, 51(49), 77-92.
- Mayo, C. (dir.) (1996). *Pulperos y Pulperías de Buenos Aires 1740-1830*. Mar del Plata: Departamento de Servicios Gráficos de la Universidad Nacional de Mar del Plata.

- Monos y Monadas (1910). *Personajes de la quema*. N. 3, 22. 13 de Agosto 1910. Rosario.
- Monos y Monadas (1911). *Por el Barrio de las Latas*. N. 12, 21-23. 26 de Junio 1910. Rosario.
- Moreland, J. (2001). *Archaeology and text*. Londres: Duckworth.
- Municipalidad de Rosario (1873). *Ordenanza 8911, julio 1873. Se establece y se habilita el Vaciadero Municipal de Basuras. Digesto Municipal 1890*. 26 de julio de 1873, p. 122.
- Orser, Ch. Jr. (1996). *A historical archaeology of the Modern World*. Springer Science & Business Media.
- Orsini, R., & Padula, H. (2020). “No todo fue hispánico en la casa de los Larreta”. Intervención arqueológica en el jardín del Museo Larreta. *Teoría y Práctica De la Arqueología Histórica Latinoamericana*, 6(1), 39-46.
- Paiva, V., & Perelman, M. (2009). Recolección formal e informal en la ciudad de Buenos Aires: la “quema” de Parque Patricios (1860-1917) y la “quema” del Bajo Flores (1920-1977). *XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche*. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.
- Pérez de Micou, C., & Casanueva, M. L. (2012). La basura y la investigación sobre el pasado. *Encrucijadas UBA*, 54, 45-49.
- Pérez, I. (2015). Apuntes para el estudio del consumo en clave histórica. *Avances del Cesor*, 12(13), 97-106.
- Raies, A. (2013). Arqueología urbana de Rosario. Análisis de los precintos de bebidas del sitio la basurita (1870-1890). *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano - Series Especiales* 1(3), 96-104.
- Ramos, M. (2022). Conocimientos, creencias y la navaja de Occam. *Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana*, 3(1), 49-72.
- Ratje, W., & Cullen, M. (2001). *Rubbish! The archaeology of garbage*. Tucson: University of Arizona Press.
- Roach, B., Goodwin, N., & Nelson, J. (2023). En Goodwin, N., Harris, J., Nelson, J., Roach, B., & Torras, M. (eds.). *Microeconomics in Context* (pp. 233-252). Nueva York: Routledge.
- Rocchi, F. (1999). Inventando la soberanía del consumidor, publicidad, privacidad y revolución del mercado en Argentina, 1860-1940. En Devoto, F., & Madero, M. (dirs.). *Historia de la vida privada en la Argentina. La Argentina plural: 1870-1930*, tomo II (pp. 301-321). Buenos Aires: Taurus.
- Rodríguez Díaz, S. (2012). Consumismo y sociedad: una visión crítica del homo consumens. *Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences*, 34(2), 128-152.
- Roldán, D. (2012). *La invención de las masas: ciudad, corporalidades y culturas. Rosario, 1910-1945*. La Plata: UNLP.
- Roldán, D. (2013). Inventarios del deseo. Los censos municipales de Rosario, Argentina (1889-1910). *História*, 32(1), 327-353.
- Rogers, G. (2008). *Caras y Caretas: cultura, política y espectáculo en los inicios del siglo XX argentino*. La Plata: EDULP.
- Rocchietti, A. (2024). Arqueología histórica campo y vinculación historiográfica. *Teoría y Práctica De La Arqueología Histórica Latinoamericana*, 19(1), 69-81.
- Schávelzon, D. (1991). *Arqueología histórica de Buenos Aires. La cultura material porteña de los siglos XVIII y XIX*. Buenos Aires: Corregidor.
- Schávelzon, D. (2001). *Catálogo de cerámicas históricas de Buenos Aires (siglos XVI-XX). Con notas sobre la región del Río de la Plata*. Buenos Aires: FADU.
- Schvarzer, J. (1996). *La industria que supimos conseguir*. Buenos Aires: Planeta.
- Schiffer, M. (1990). Contexto arqueológico y contexto sistémico. *Boletín de Antropología Americana*, 22, 80-93.

- Senatore, M. X., & Zarankin, A. (1996). Perspectivas metodológicas en arqueología histórica. Reflexiones sobre la utilización de la evidencia documental. *Páginas sobre Hispanoamérica Colonial, Sociedad y Cultura*, 3, 113-122.
- Stearns, P. (2006). *Consumerism in world history: the global transformation of desire*. Nueva York: Routledge
- Szir, S. (2020). Consumo, gráfica y publicidad en las revistas ilustradas. Buenos Aires, siglo XIX. *Tarea*, 7(7), 80-105.
- Tercer Censo Municipal de Rosario de Santa Fe (1910). Levantado el 26 de abril de 1910 bajo la dirección del Secretario de Intendencia Dr. Juan Álvarez. Rosario: Talleres Gráficos “La República”.
- Traba, D., & Zuccarelli, V. (2014). Arqueología y fuentes históricas. Diálogos interdisciplinarios. *Revista Diálogos* 4(2), 121-138.
- Volpe, S. (2021). Las relaciones entre la arqueología y antropología urbana. El caso de la “Basurita”. *Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana*, 12(1), 71-86.
- Wilde, E. (1885). *Curso de higiene pública*. Buenos Aires: Imprenta y Librería de Mayo.
- Wilkie, L. (2015). Documentary archaeology. En Hicks, D., & Beaudry, M. (eds.). *Historical Archaeology* (pp. 13-33). Cambridge: Cambridge University Press.

